

JAQUE AL FASCISMO

aún no ha sido llamado a declarar un conocido almeriense, A. Maclean, que protegió a Fernández Cerra durante su estancia en la capital andaluza.

Se ha cerrado asimismo el sumario sobre el asesinato de Arturo Ruiz sin que haya sido posible localizar a Fernández Guaza, alias "El Posturas", supuestamente vinculado al G-2, servicio especial de la Guardia Civil; Jorge Cesarski, un argentino cómplice, es la única persona que comparecerá ante el juez. Otros sumarios, como el que se lleva a cabo en Alicante contra Angel Panadero, de Fuerza Nueva, por la presunta muerte de Miguel Grau; en Málaga contra militantes también de Fuerza Nueva; en Madrid a un sargento paracaidista y otros cuatro estudiantes por el asalto a mano armada a la librería Alberti, y otros, dan idea de que se inicia un jaque al fascismo.

La vieja guardia

Las patrullas en el barrio de Salamanca, hasta hace unos días coto privado de los jóvenes de Fuerza Nueva, indican que la situación, al menos superficialmente, ha cambiado. Tanto, que un viejo economista del fascismo, Higliano Paris Egullaz—autor en los años cuarenta de un libro sobre economía totalitaria—, se pregunte en El Alcázar: ¿Es el consenso una nueva forma de totalitarismo? Como al perro flaco todos son pulgas, dos muertes casi seguidas dejan los cuadros de la Vieja Guardia al descubierto: David Jato Miranda y Roberto Reyes. El primero, seúista desde la Segunda República, "quintacolumnista" del Servicio de Información de FET y de las JONS, conocido por sus interrogatorios privados en la Puerta del Sol. Jato era uno de los soportes de FE y de las JONS. Roberto Reyes fue el puente que dio paso a la Falange Unificada; testigo y actor en marzo de 1937 en Salamanca, propició la caída de Hedilla, apoyando a Sanchito Dávila y "el grupo de Sevilla". Ideólogo fascista que figura obligadamente, junto con Jesús Suevos y Gabriel Elorriaga, en las sobremesas de TVE en la década de los sesenta, explicando "los peligros de la democracia y el sufragio universal". Concejal del Ayuntamiento de Madrid por designación, al igual que Suevos, supone otro rudo golpe a la Vieja Guardia del fascismo.

Por primera vez, Fuerza Nueva ve atacadas sus instalaciones—como en el caso de Pamplona, donde las bombas y acciones de castigo han sido reivindicadas por ETA—, y comienza a sufrir las primeras molestias del "consenso" democrático. Dentro de un mes estará prohibido—según una orden del Ministerio del Interior— utilizar uniformes en actos públicos o manifestaciones, así como cascos y armas. Todo ello supone que el fascismo—apoyado por los grupos italianos, franceses, alemanes y portugueses— ha de pasar forzosamente a la clandestinidad. El jaque al fascismo es una forma más de consolidar esta democracia. Otra cosa sería dar un teórico jaque a las estructuras económicas que propiciaron y se lucraron con ese fascismo. Pero sería, a no dudarlo, otra democracia. ■
Fotos: MINOR Y RANI YACO.

LA ULTRADERECHA: UNA ESTRATEGIA ARGENTINA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

DESDE la manifestación del sábado 3 de junio al comunicado conjunto de once partidos políticos (de AP hasta la ORT) denunciando las agresiones de la extrema derecha han transcurrido siete días de continuas noticias sobre la derecha ultraparlamentaria.

Para ningún observador es un secreto que esta penúltima muestra del activismo ultra coincide con el enorme acelerón imprimido al debate constitucional, en virtud de un acuerdo general entre casi todas las fuerzas parlamentarias, que nos va a dotar de un texto constitucional antes de lo que se preveía. En cierto sentido, esta dialéctica entre la tensión ultra y la velocidad constituyente es como un círculo cerrado que se alimenta "feed back": a mayor rapidez parlamentaria, mayor agitación de la extrema derecha y viceversa. Porque en el fondo de toda esta carrera existe el incuestionable dato político de que dotándonos de una Constitución se cierra legalmente el camino a cualquier hipotética posibilidad de involución. Hasta ahora o, mejor dicho, hasta que se apruebe por referéndum el texto constitucional, esa posibilidad teórica existe dado el vacío jurídico en el que nos movemos desde que se inició el proceso de cambio político dirigido por, desde y para la derecha. La Constitución, independientemente de que sea más o menos avanzada, supondrá dejar atada y bien atada—desde un punto de vista legal— la nueva democracia española. De ahí que uno de los principales dirigentes ultra afirmase esta misma semana, con gran clarividencia y lucidez, que "el futuro es triste".

En busca del triple disenso

Sin embargo, el avance constituyente no anula la capacidad de maniobra de este minúsculo sector político. Antes, durante y después del debate constitucional su principal objetivo radica en aumentar la escasa base social sobre la que están asentados. El 3 por 100 de votos contrarios en el referéndum sobre la reforma política (diciembre

1976) y el 0,3 por 100 obtenidos por algunas de sus siglas en las primeras elecciones libres en más de cuatro décadas (15 junio 1977) no puede ser ningún punto de apoyo de una operación política. Aunque para ser justos hay que sumar también en su haber parte de los votos de AP, parece obvia la necesidad que tienen de ampliar su base social. Ello es lo que explica que en los últimos meses hayan salido del "bunker" en el que se habían encerrado durante los últimos años de la dictadura.

Hay que tener en cuenta que el original y atípico proceso de salida del régimen autoritario dejaba y continúa dejando en sus manos muchos más resortes de poder de los que le correspondían por su exigüidad electoral, y a la vez disminuía las posibilidades de intervención de la

sociedad española en la operación democratizadora. Esta reserva de poder fáctico más este divorcio entre lo oficial y lo real, unido a la explotación política del desencanto, decepción e indiferencia de crecientes capas sociales del país, son indudablemente bazas activas o pasivas con las que cuentan los ultras. Sobre todo, cuando el cambio se realiza en medio de una seria crisis económico-social que ya ha dejado, según cifras oficiales, a un millón de españoles sin trabajo. Partiendo de estas importantes premisas es necesario detenerse en la estrategia del disenso que desarrollan tanto en el frente político como en el social y en el económico.

Políticamente se trata de provocar la ruptura de la mínima unidad de todas las fuerzas democráticas intentando cuanto



El modelo de involución que hoy practican los ultras se acerca más a la vía argentina. En la fotografía, un manifestante del 3 de junio.

antes bipolarizar prematuramente el país. Frente al pacto constitucional y al previsible Gobierno de centro-izquierda se busca obstinadamente la polarización de las actitudes de la derecha y la izquierda. De una forma sistemática, su propia prensa, que ha crecido tanto en tirada como en cabeceras de diarios, explota cualquier tipo de problema desorbitándolo para que el lector llegue a la conclusión, por ejemplo, de que la corrupción es sinónimo de democracia o de que no existe orden, etcétera. Es decir, se busca tanto el disenso entre la derecha y la izquierda como entre la sociedad y el régimen democrático. Toda pugna, cualquier debate, el más mínimo problema entre el abanico de fuerzas políticas que componen el arco constituyente es objeto de una minuciosa interpretación desorbitada. Anteayer se trataba de mantener la dictadura, ayer de impedir el proceso democrático, hoy de obstaculizar la meta constituyente y mañana de hacer fracasar al Gobierno de centro-izquierda que surja de las urnas electorales.

Simultáneamente se persigue la ruptura de un incipiente nuevo esquema de relaciones laborales, homologable con los países eurooccidentales, para exacerbar tanto las reacciones empresariales como las obreras. Hay que señalar que en este campo algunos reducidos sectores patronales y el extremismo de algunos sindicatos minoritarios ayudan extraordinariamente a esta estrategia del disenso en su vertiente social. El pacto de la Moncloa, la Ley de Acción Sindical, la negociación de los convenios colectivos, son presentados en los tonos más terroríficos, como precursores de una colectivización, para alimentar hasta proporciones peligrosas la normal tensión de clases en toda sociedad contemporánea. Llevar a la CEOE hacia planteamientos maximalistas y a CC. OO.-UGT a posiciones de fuerza es el fundamental objetivo en este importantísimo terreno social.

Todo ello como paso hacia la estrategia del disenso en el terreno económico. Frente a los intentos democráticos de salir de la crisis —pacto de la Moncloa— se persigue justamente acentuar el estancamiento y depresión económica a través de negar virtualidad al plan de saneamiento actualmente vigente, insistiendo paralelamente en el coste empresarial o en el coste obrero. A la vez que se propone abiertamente un tipo de salida económica unilateral que sólo sería realizable desde un previo aplastamiento de las libertades recientemente conquistadas. En este



La irritación mal contenida de los sectores ultras contra Fraga Iribarne proviene de que habían centrado sus esperanzas en él como líder de un hipotético "Frente nacional".

orden se trata de aumentar la crisis para aprovecharse de sus posibles repercusiones políticas. Al igual que las anteriores experiencias democráticas de 1931 y 1873, la presente ha sido precedida y envuelta por una grave situación económico-social que encierra bastante campo de explotación para los ultras.

En suma, se busca hacer fracasar la reforma política, intentando explotar la contradicción entre la derecha y la izquierda; la reforma social, polarizando frente a frente empresarios y trabajadores; la económica, enfrentando distintas interpretaciones sobre el plan de saneamiento; etcétera. Lo que ocurre actualmente con la reforma penitenciaria, doblemente combatida por un sector de los funcionarios y por los propios presos, es el modelo ideal para esta triple estrategia del disenso en los planos político-económico-social. De ahí a la exacerbación de la lucha política, al incremento del terrorismo "rojo" o "blanco", al enfrentamiento social, a la incapacidad de salida de la crisis económica mediante procedimientos democráticos, no mediaría más que un paso.

Salvadas las enormes diferen-

cias entre las situaciones específicas de España y Argentina, parece obvio que el modelo de involución que hoy practican los ultras se acerca más a la vía argentina hacia la dictadura —lenta y paulatina deterioración de la vida político-económico-social general, acompañada de una crisis económica internacional— que al modelo clásico chileno, para el que carecen del motivo esencial, intento de paso al socialismo y de superación del capitalismo, y de los recursos fácticos imprescindibles. En síntesis, todo su trabajo está centrado en empantanar la Constitución en un proceso de argentinización; donde la sociedad sea indiferente al régimen democrático después de una bien trabajada táctica desintegradora en todos los aspectos de la vida global del país. Si en las postrimerías de la dictadura recurrieron al "bunker", en las vísperas de la reforma, a la estrategia de la tensión, ahora toca el turno a la estrategia de la argentinización.

La ausencia de un líder

Toda esta hábil campaña que en absoluto hay que infravalor-

rar, se resiente, no obstante, al menos hasta el momento, de la ausencia de un líder y de un partido que lo oriente y capitalice. Ninguno de sus dirigentes políticos actuales tiene la suficiente talla para ser aceptado más allá de su núcleo de fieles militantes. Todos ellos están tan ligados al viejo régimen, a la contrarreforma, que no pueden ser los líderes de quienes amplíen su base social. Es evidente que toda la irritación mal contenida de estos sectores hacia Manuel Fraga Iribarne proviene de que habían cifrado sus esperanzas en él como líder de un hipotético "frente nacional". La diatriba de estos días contra este destacado político son la pataleta clásica ante la constatación de que el dirigente de AP no sólo marcha con entusiasmo por la senda constitucional, sino que procura desmarcarse, ahí está su último ataque a la extrema derecha después de la manifestación madrileña, ostensiblemente de los ultras que tanto dañaron sus posibilidades electorales el 15 de junio de 1977.

De este modo, sin nadie que la nucleee, la extrema derecha es un inmenso bosque de siglas donde únicamente sobresale el árbol de Fuerza Nueva. Viejas y nuevas organizaciones, que nacen, mueren y resucitan, trasvasa de militantes, componen este abigarrado mundo ultra, donde es extraordinariamente difícil saber qué es lo que diferencia a un CEDEDE de un Fuerza Nueva o de un Guerrillero de Cristo Rey. Desde siglas que aparecen para una acción concreta, a otras que llevan una vida vegetativa, es prácticamente imposible saber quién es quién de la derecha ultra. Con la importante excepción de Fuerza Nueva, aglutinada en torno a la destacada personalidad de Blas Piñar, el resto es silencio organizativo. Por otro lado, la existencia de asociaciones profesionales como la Hermandad de Alfereces Provisionales, Confederación Nacional de Ex combatientes, Tercios de Requetés, Banderas de Falange, Caballeros Legionarios, División Azul, Marineros Voluntarios y Excautivos, dificulta todavía más el establecer una clasificación apropiada y rigurosa.

Quizá por ello, sería menos erróneo clasificarlos no tanto por la matización carlista o falangista de una ideología común, sino en orden a plantearse o no el predominio de la lucha política en estos concretos momentos. Es decir, hay una clara dicotomía entre quienes quieren aproximarse al ala derecha de AP para ir hacia la configuración hispana de los "misinos" italianos y quienes consideran demasiado lento este ritmo "argentino" y demasiado peligroso por cuanto comporta un riesgo de in-

LA ULTRADERECHA

tegración en el proceso democrático. Esta contradicción se agudiza en la medida en que progresivamente van saliendo del "bunker" y ampliando su audiencia social. Lo que en el fondo encierra una apreciación netamente distinta de las posibilidades de la estrategia "argentinizadora" a corto o medio plazo. Pero esta dualidad de posturas no enfrenta a unas siglas contra otras, sino que está presente en cada uno de estos grupos.

Una auténtica derrota

Ello es lo que explica que sobre la base de una común estrategia se desarrollen tácticas contrapuestas, no coordinadas, en distintas acciones o en una misma acción. Esta falta de coordinación, estos ritmos distintos, esta contradicción de métodos, es uno de los principales "handicaps" de los ultras. Con lo que no pueden rentabilizar todo lo que podría una hábil ofensiva política contra el proceso democrático. Organizativamente, por la ausencia de un líder y de un partido unido o coordinado, aparecen sumamente desfasadas en relación con su ampliación social. Un lenguaje desfasado, unos métodos claramente antidemocráticos, una pugna interna, frenan por el lado político lo que consiguen por el lado social. De esta forma autodestruyen su propio trabajo y contribuyen a aumentar o mantener el "ghetto" en el que se encuentran desde noviembre de 1975. Aunque, muy probablemente, su salida del "bunker" será ratificada o no en función de que se acabe rellenando el peligroso vacío político que hoy vive la derecha social: no hay un partido estable y consolidado que defienda los intereses de la derecha democrática; lo que significa un verdadero peligro para el sistema democrático en tanto y cuanto no habría que excluir una hipotética aproximación entre la derecha ultra política en busca de base social y la derecha social en busca de un partido político.

De ahí que la auténtica derrota de la estrategia argentinizadora de los ultras depende de que la propia derecha acabe por dotarse de un partido político. Los bandazos de UCD, la falta de arraigo de AP, la ausencia de perspectivas de la nueva mayoría de José María de Areilza, mantienen un peligroso vacío que hay que rellenar cuanto antes sea posible. Sólo en la medida que la derecha disponga de su propia organización política, que reequilibre la geografía política acabando con su actual desnivelamiento hacia la izquierda, será posible afirmar que la estrategia ultra carece absolutamente de perspectivas. No hay que olvidar, por seguir con la relativa analogía argentina, que uno de los problemas clave de aquel país que más ha influido en su dramática situación actual ha consistido en la inexistencia de un partido político de la derecha democrática.

Evidentemente, el resto de las fuerzas democráticas, fundamentalmente la izquierda, tienen también un papel que jugar, consistente en no caer en la provocación y en realizar asimismo una crítica de izquierda de la actual situación. Pero si no se acaba con el dato incuestionable de que la derecha social se exprese únicamente de un modo corporativo (CEOE), por clubs de opinión o alas de partidos (UCD), de nada servirá su actuación. Al igual que la extrema izquierda aparece claramente delimitada por los dos grandes partidos obreros, la extrema derecha necesita ser encerrada políticamente con la existencia de uno o dos auténticos partidos políticos de la derecha democrática. Ello, unido a la consolidación de la democracia, lo que requiere enfrentarse a una seria política de modernización del Estado y de profunda reforma democrática de sus aparatos, hará que la estrategia ultra se disuelva en sí misma. Conviene no olvidarlo en un momento en que algunos demócratas creen que se puede resolver un problema político con meras medidas represivas. ■

Algunas siglas ultra

- ATE (Antiterrorismo ETA).
- CEDADE (Círculo de amigos de Europa).
- CI (Cruz Ibérica). FE de las JONS.
- FENS (Frente de Estudiantes Nacional Sindicalista).
- FN (Fuerza Nueva).
- GAS (Grupos de Acción Sindicalista).
- GCR (Guerrilleros de Cristo Rey).
- ON (Orden Nuevo).
- PENS (Partido Español Nacional Sindicalista).
- MNR (Milítantes Nacional Revolucionarios).
- MSE (Movimiento Social Español).



Jóvenes: Un desencanto nada discreto

CIERTO que allí no estaba Ramoncín. Con todo, es como para tomárselo en serio. Lo es que un puñado de siglas juveniles convoque en Madrid, para el domingo 11, a una manifestación unitaria contra la marginación y el paro de los que aún no han cumplido veintiún años, y que no acudan más de tres mil muchachos. Lo es el desconcierto de los que acudieron.

Instalado en el interior de un "dos caballos", desgranando su letanía de "slogans", como si los sacara de un recetario para uso en manifestaciones, el lanzaconsignas parecía efectivamente predicar en el desierto. "Nuestros derechos a la Constitución", gritaba, por ejemplo, a través de su megáfono. Pero el grupo que caminaba inmediatamente detrás no se daba por aludido y exigía, a su vez, la disolución de los cuerpos represivos. O si a aquél se le ocurría reclamar "solución al paro juvenil", los del FRAP replicaban con un "Mañana, España, será republicana". Así hasta que un taxista, que había aparcado su vehículo junto a la acera, tuvo la feliz idea de acompañar con el sonido de su claxon una de las consignas de relativo éxito: "Juventud unidad, mayoría de edad". Por unos momentos —sólo unos momentos— reinó un entusiasmado concierto de voces.

Para colmo, los nervios estaban a flor de piel, y bastaba que un fascista de paso manifestase lo que era mediante el conocido gesto del brazo para que algunos grupos de jóvenes airados rompieran el cordón de seguridad y trataran de acorrallar al nostálgico ciudadano, cayendo así en la trampa absurda de la provocación.

Todo esto se lo perdió, como decíamos, el héroe de Vallas. Y también Umbral. Pero estaban allí, por el contrario, algunas señorías, y no precisamente de UCD. Desfilaban casi en cabeza, cumpliendo su papel. No sé si a alguno de ellos se le ocurriría en algún momento del recorrido volver la mirada hacia atrás. Habría percibido un fuerte aviso: el del desencanto, cada vez menos discreto, de la juventud. ■ JOAQUIN RABAGO